

sol (al cual tenían por Dios y por criador y causa de lo criado): á éste hacían un sacrificio, y era, que en matando qualquier género de caca, sacaban la flecha así ensangrentada y mostrábansela al sol, en señal de sacrificio, y reconociéndole por Dios: de aquí vino aquella bárbara nacion que en esta tierra auia de *chichimecas* á tomar alguna pulicía ¹ y á vivir como gente racional, y á cubrir sus carnes, y hacérseles vergonçoso lo que hasta allí no les era, y hacer choças y bohíos donde se meter: empeçaron á conversar con esta otra gente, y á tratar y contratar con ellos, perdiéndoles el miedo que les tenían, emparentándose con ellos por vía de casamientos, empeçando á tener señores y conocer superioridad y mando unos á otros, juntándose en sitios, abriendo los ojos para conocer de bien y de mal, y salir de la brutal vida en que vivían, pero siempre metidos en los montes y llegados á las sierras apartados de los demas.

Pasados trescientos y dos años que las seis compañías de gente auian salido de aquellas cuevas donde vivían, en la tierra de *Aztlan* y *Teoculuacan*, aportó á esta tierra la sétima compañía, que la nacion *Mexicana*, á quien segun opinion suya, les era prometido por los Dioses, por ser ellos gente tan llegada á ellos, idolátra todo lo del mundo, y así sentían el favor dellos: demas desto eran belicosos, animosos, y emprendían sin temor grandes hechos y açañas; eran gente pulítica y cortesana, y así el camino que truxeron para venir á esta tierra, fué muy espacioso, en el qual hicieron grandes paradas, y así será menester, pues mi intento es relatar su historia, hacer capítulo particular de las cosas en él acontecidas, sufriendo grandes trabajos en la esperança que sus profetas y caudillos les iban prometiendo de la tierra que venían á buscar digna de nombre de tierra de promision, por su fertilidad y abundancia, y por sus grandes riqueças y llena de todo lo que se puede imaginar y pensar, como lo aurá bien conocido el que con ojos libres de passion lo considerare; pues puede afirmar que, tierra por tierra, en el mundo, ésta se puede contar con la mejor.

Traían un ídolo que llamaban *Huitzilopochtli*; el qual traían

¹ Cultura.

cuatro ayos ¹ que le servían, y á quien él decia muy en secreto todos los sucesos de su itinerario y camino, avisándoles de todo lo que les auia de suceder, y era tanta la reverencia y temor que á este ídolo tenían, que otro ninguno aquellos no le osaba tocar, ni llegar, el qual venía metido en una arca de juncos, que hasta el día de hoy no hay quien sepa ni aya visto de estos naturales la forma de este ídolo: á éste hacían estos sacerdotes adorar por Dios, predicándoles la ley que auian de seguir y cumplir, las cerimonias y ritos con que auian de ofrecer sus ofrendas; y esto hacían en todos los lugares que asentaban Real ², á la mesma manera que los hijos de Israel lo usaron todo el tiempo que anduvieron en el desierto.

CAPÍTULO III. ³

De la llegada de los Mexicanos á esta tierra de México y de los sucesos y acontecimientos que tuvieron antes de llegar á ella.

Fueron siempre los hechos y proezas de los mexicanos tan llenos de hazañas, que á los que no lo saben y á ellos conoce y dado que no los conozca, no dejarán de recibir gusto y contento de saber sus antiguallas, con la sucesion y principios suyos, con otros muchos acontecimientos que por ellos pasaron dignos de memoria. No ignoro el escesivo trabajo que será relatar crónica y historias tan antiguas, especialmente tomándolas tan de atras, porque allende de auer los Religiosos antiguos quemado los libros y escrituras y auerse perdido todas, faltan ya los viejos ancianos y antiguos que podrian ser autores de esta escriptura, y hablar de la fundacion y cimiento desta tierra, de los quales habia yo de tomar el intento de sus antigüedades.

Paréceme tambien imposible poder contar todo lo que por este nuevo mundo y una provincia tan grande, como ella es, aya pasa-

¹ Sacerdotes.

² Donde hacían mansion.

³ Véase la lámina 2ª, parte 1ª

do, porque allándose en ella tantos reinos, tantas provincias, tantas ciudades, villas y lugares, pueblos grandes donde vivieron tantas y tan innumerables gentes, repartidas en tantas diferencias de lenguas, y naciones, y nombres, y condiciones, y trages y costumbres, las buenas y malas fortunas que entre ellos pasaban, bastaba á un historiador, por diligente que fuese, dar noticia de una sola, y en ello tenia demasiado que hacer en escribir las hazañas de cada una dellas, y aun les seria contrapeso el quererla abreviar, el qual ha de ser mi principal presupuesto,¹ aunque la brevedad será con otro presupuesto, que no falte nada por decir en lo que á la nacion mexicana tocara; porque aunque los acontecimientos de todas estas gentes se derramasen en otro tiempo por muchas partes de este nuevo mundo, y en todas ellas hubiese gente de mucho valor y cuenta, todos, en fin, venian á concluir ser sus hazañas y valor participado de la principal fuente, que era México, y allí se daba raçon y cuenta de quanto pasaba en las demas provincias y reinos, como cabeça de todos ellos, donde la raçon y cuenta era tanta, quanto ha sido mi deseo de darme vida y resucitalle de la muerte y olvido en que estaua, acabo de tanto tiempo. Esta dichosa patria ha procreado hijos que con mas suficiencia lo pudieran auer resucitado y dado vida con sus claros y delicados ingenios, para que las antiguas alabanzas turasen para siempre con perpetua memoria, adornándolas con hermosura de razones, para que las gentes advenedizas y estrañas de diversas naciones y regiones como á ella acuden, movidos por la golosina de la fertilidad y riqueza, huelguen de la saber y leer, y pierdan la malá y falsa opinion con que condenaban la barbaridad que á estas gentes atribuían; porque si en los ritos é idolatrías mostraron ceguedad y engaño diabólico, al menos en las cosas de gobierno y pulicía, sujecion y reverencia, grandeza y autoridad, ánimo y fuerças, no hallo quien les sobrepuje, y en querer señalarse en todo para que su memoria turase para siempre; lo qual, aunque mi ingenio no me favorezca mas que á otro, la esperanza de poder salir con ello, que la que suele vencer otros mayores dificultades, me la ha hecho fácil, acompañándola el deseo de salir con mi in-

1 Intento.

tento, y la voluntad y gana que de poner en memoria las cosas de la patria, me inclina; y aunque con tan pocos aparejos¹ y tan mal aperebido, me atrevo á emprender una cosa tan abscondida y olvidada; echaré, en fin, mano de lo mas notorio y claro, pues no dejan de quedar algunos vestigios por donde podamos tomar rastro de lo que sucedió entonces, con muchas señales de lo pasado; porque aunque no uviera mas memoria sino las piedras y efigies de los reyes antiguos que dentro del cercado de *Chapultepec* están, en donde los mismos reyes se mandaban esculpir despues de sus dias, con otras innumerables imágenes y esculturas que á cada paso se topan, bastaba para decir las grandeças y hechos, principios y sucesiones, y ya que no por entero, á lo menos los mas señalados y famosos de aquestas naciones.

El año de *mill y ciento y noventa y tres*, despues del nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo, llegó á esta tierra la nacion y congregacion mexicana, la qual gente auia salido (como todas las demas naciones de que ya toda la tierra estaba poblada) de unas cuevas, que en número eran siete, y de una tierra donde auian habitado, que llamaban *Aztlán*², que quiere decir, *blancura*³ ó lugar de *Garças*, y así les llamaban á estas naciones *Azteca*⁴, que quiere decir: *la gente de la blancura*. Llamábanlos por otro nombre *Mecitín*, que quiere decir *Mexicanos*, á causa de quel sacerdote y señor que los guiaba, se llamaba *Mecí*⁵, de donde toda la congregacion tomó la denominacion, como los romanos la tomaron del primer fundador de *Roma*, que fué *Rómulo*: tienen agora otro nombre, el qual heredaron despues que poseyeron esta tierra, que fué *Tenuchca*, por causa del tunal que hallaron nacido en la piedra, en el lugar donde edificaron su ciudad; y así *Tenuchca* quiere decir *los poseedores del tunal*⁶.

Despues que los *Mexicanos* dejaron aquellas cuevas, puestos en

1 Medios, materiales, etc., y tambien suficiencia.

2 Metafóricamente por el color de aquella ave.

3 Así se lee en todos los escritores; mas rectamente debía escribirse *Aztatlan*, porque *Aztatl* es el nombre de la *Garza*.

4 Véase la nota 2ª, al fin de la obra.

5 Véase la nota 3ª

6 *Tenuchca*, es puramente un nombre gentilicio; lo mismo que el de *México*, equivalente al nuestro *Mexicano*.

camino para buscar esta tierra y sitio que les era prometido por sus dioses, segun la relacion de sus sacerdotes, allo en sus pinturas y relacion aver echo grandes pausas y demoras y auer auitado en sitios y lugares apacibles por muchos años, allándolos fértiles y abundosos de aguas y arboledas y otras frescuras; morando en algunos dellos veinte años, en otros quince; en otros diez, mas ó menos; lo qual claramente ví en una pintura que en *Santiago de Tlatelulco* me mostraron, donde ví pintado auer edificado muchos pueblos que hoy en dia se avitan y otros que ya despoblados, por auerse acauado y muerto la gente que en ellos auia, solo han quedado los vestigios de los edificios y templos que en cada lugar á su Dios edificaban, lo qual era lo primero que hacian.

Lo segundo que hacian, en acabando de edificar el tabernáculo para la cestilla en que su Dios venia, era luego sembrar maíz de riego ó de temporal, chile, ques la pimienta que ellos comen, y todas las demas legumbres que usan en su sustento; y esto hacia que se uviesen de tener, que no se uviesen de tener,¹ porque si su Dios tenia por bien de que lo cogiesen² lo cogian, y si no, en mandándoles alçar el real,³ allí se quedaba todo, exepcto quando la maçorca estaba de saçon; y muchas veces se quedaba para los viejos y viejas, y enfermos que no podian pasar adelante, con los quales quedaban aquellos lugares poblados y con semillas para siempre, y este fué el principal intento de los mexicanos en poblar la tierra de gente, para ser señores della y de mantenimientos.

Ya hemos dicho cómo traian á su principal dios, sin cuyo mandado no se osaban menear; traian empero otros siete dioses, que á contemplacion de las siete cuevas donde auian avitado siete congregaciones de gentes ó siete parcialidades, los reverenciaban con mucha grandeça; estos siete dioses tenian sus ditados y nombres que denotaban gran exelencia, como el dia de hoy la denotan en los principales que tienen estos ditados, y con su gravedad autorizan estos ditados de honra y grandeza en nombre de aquellos dioses. El Dios del primer barrio se llamaua *Yopican tetli*:⁴ el segun-

1 Que se detuvieran ó no.

2 Cosechasen.

3 Alçar el campo ó partir.

4 *Tecutli*.

do, *Tlacohtcalatl tecutli*: el tercero, *Vitznagoatl tecutli*: el quarto, *Cuatecpan tecutli*: el quinto, *Chalmecatli*: el sexto *Tlacatecpanecatli*: el sétimo, *Izquitecatli*. Pasaron y rodearon toda la tierra de los chichimecas, sin dejar cosa por ver con toda la tierra nueva y llanos de *Çibola*, no les contentando nada della, y vinieron aportar á la provincia que agora se dice *Mechoacan*,¹ á un lugar que pusieron por nombre *Pazcuaro*:² y antes que pasemos adelante quiero dar noticia de cómo se fundó aquel pueblo y toda la demas provincia, segun relacion suya.

Es de saber que los mexicanos, los que agora son *Tarascos* y avitan la provincia de *Mechoacan*, y los de la provincia de *Malinalco*, todos eran de una congregacion ó parcialidad y parientes y salieron de aquella sétima cueva debajo del amparo de un dios que los guiaba y todos hablaban una lengua: llegados á aquel lugar de *Pazcuaro*, viéndole tan apacible y alegre, consultaron á su dios los sacerdotes y pidiéronle, que si no era aquel el lugar que les tenia prometido y auian de fuerça pasar adelante, que al menos tuviese por bien de que aquella provincia quedase poblada: el dios *Vitzilopochtli* respondió á sus sacerdotes, en sueños, quel era contento de hacer lo que le rogaban, y que el modo seria que todos los que entrasen en una laguna grande que en aquel lugar ay á se lavar, como ellos lo tienen de uso y costumbre, así hombres como mugeres, que despues de entrados se diese aviso á los que afuera quedasen, que les hurtasen la ropa, así á ellos como á ellas, y sin que lo sintiesen alçasen el real y se fuesen con ella y los dejasen desnudos. Los mexicanos obedeciendo el mandato de su dios, estando los de la laguna embebecidos en el contento del agua, sin ningun detenimiento alçaron el real y partieron de allí, tomando la via que su dios les señaló. Despues de auerse lavado con mucho contento los questauan en la laguna, salieron della y buscando su ropa para cubrirse no la allaron, y entendiendo ser burla que los demas les hacian, vinieron al real donde auian dejado la demas gente y alláronlo solo y sin persona que les dijese hácia qué parte auian tomado la via; y viéndose así desnudos y desamparados y sin

1 Corrupcion de *Michhuacan*.

2 *Pázcuaru* no es voz mexicana. Pertenece á la lengua tarasca, ó de Michoacan.